



Piedad del Mundo

Martín Ruiz Calvente¹

Resumen

Hacemos una breve introducción a la noción de desarrollo científico y tecnológico y sus influencias en la globalización actual; después realizamos una crítica a los prejuicios de la mentalidad científicista, para llegar a esbozar una palabras de sabiduría que nos hagan habitar y proteger el mundo de un modo más piadoso y menos violento.

1. Desarrollo Científico-tecnológico y Globalización

Los adelantos tecnológicos² y las investigaciones científicas³ han mostrado un desarrollo enorme y formidable desde la revolución industrial del siglo XIX; desarrollo tanto cuantitativo como cualitativo en la producción de objetos técnicos (pensemos en los electrodomésticos), ya que han mejorado multitud de tecnologías: sanitarias y médicas, de producción de alimentos y bienes de consumo, de los diversos medios de comunicación, de las aplicaciones de las nuevas tecnologías de la información, etc.

Este proceso de desarrollo ha supuesto la interacción entre las ciencias básicas (física teórica, matemáticas, etc.) y aplicadas (toda clase de ingenierías) con las tecnologías más diversas (especialmente las relativas a la informática, a las comunicaciones, etc.), por un lado, y, por otro, la interacción también de ambas (ciencias y tecnologías) con los nuevos estilos de vida de las sociedades urbanas e industriales. Pongamos unos ejemplos de Mario Bunge para distinguir ciencia teórica, aplicada, tecnología y producción comercial⁴:

Ciencia Básica	Ciencias Aplicadas	Técnicas	Producción, comercialización, servicios
Astronomía	Óptica de telescopios	Fabricación de telescopios	Industria óptica, fotográfica
Física nuclear	Fisión y fusión, productos nucleares	Diseño de reactores, metalurgia, combustibles	Plantas nucleares, armas nucleares.
Sociología	Sociología del desarrollo	Planes de desarrollo económico, cultural	Realización de planes, políticas económicas.

Para Bunge, existe una delimitación entre las ciencias teóricas, tanto naturales como sociales, y las ciencias aplicadas, que tienen finalidades más concretas y prácticas, para cuya realización se precisa de técnicas o tecnologías (no entramos en su distinción) del diseño de aparatos, métodos de análisis químicos, etc., que luego se producen de forma estándar para la distribución y consumo de los ciudadanos y las

¹ Prof. de Filosofía del IES. Los Cerros (Úbeda, Jaén)

² Van Dulken, S., *Inventos de un siglo que cambiaron el mundo. 100 invenciones del siglo XX que transformaron nuestra manera de vivir*, Ed. Océano, Barcelona, 2000.

³ Solís, C. y Sellés, M., *Historia de la ciencia*, Madrid, Espasa, 2005.

⁴ Bunge, M., *Ciencia, técnica y desarrollo*, Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1997, 45.

empresas. Los estudios de la química inorgánica llevan al estudio práctico del petróleo como fósil natural, que luego precisa de tecnologías de refinerías que finalmente ponen en el mercado productos derivados del petróleo para la fabricación de coches y de todo tipo de objetos.

Para Bunge, el *desarrollo equilibrado* implica mejorar a la vez cuatro ámbitos de la vida humana: el de las necesidades biológicas, las condiciones de la economía, los sistemas culturales, y políticas adecuadas, es decir, el desarrollo precisa el mantenimiento de la salud de personas, animales, plantas y la estabilidad del medio ambiente; el crecimiento económico de las empresas y negocios en términos no sólo cuantitativos (producir más) sino cualitativos, producir productos y servicios de más calidad; el establecimiento de políticas de la libertad que favorezcan el desarrollo profesional y personal de todos los ciudadanos; y unas condiciones culturales y educativas que se basen en la racionalidad, la tolerancia y el intercambio de ideas. El desarrollo equilibrado compagina esos cuatro ámbitos a la vez⁵.

Sin embargo, algunos países aceleran más unos desarrollos que otros: China presenta un espectacular desarrollo económico que no se acompaña de un similar desarrollo de las instituciones políticas y las libertades políticas; algunos países nórdicos prefieren la conservación paisajística antes que el desarrollo turístico, urbanístico y de servicios.

En los países occidentales se ha aceptado que, desde la revolución industrial, las investigaciones científicas y su transferencia en tecnologías productivas ha incrementado el desarrollo económico y el bienestar material de los ciudadanos, originando lo que los sociólogos han llamado sociedad del bienestar y del consumo⁶.

Sin embargo, no están claros los criterios de evaluación de este desarrollo tanto científico-tecnológico como social; esto se aprecia en que no todos comparten la misma visión de qué es desarrollo y qué aspectos científicos y tecnológicos son más relevantes. De hecho, parece que seguimos instalados en una visión desarrollista del desarrollo, donde producir y vender más coches, p.e., puede ser una solución a la crisis financiera de empresas privadas y de las arcas públicas. Más consumo de productos del mercado ya no es sinónimo de desarrollo equilibrado ni de bienestar social.

Nuestro mundo es científico-tecnológico, y esta circunstancia histórica ha dado origen a la globalización como una interrelación de comunicaciones y de intercambios a nivel mundial⁷. La globalización es el largo proceso dinámico, abierto e imprevisible de intercambios económicos, sociales, culturales y políticos, de todo tipo, que se viene operando entre los países desde la revolución industrial; naturalmente que en el siglo XX, debido a las tecnologías de las comunicaciones, esta globalización se intensifica. Tanto en las relaciones económicas, militares, jurídicas, sociales, culturales ya vivimos en un *solo mundo*⁸, pues las decisiones que se toman afectan a multitud de países y ciudadanos, como se aprecia en la reciente crisis económica internacional.

De esta situación global, donde las ciencias y las tecnologías han tenido un papel muy relevante, algunos subrayan sus aspectos negativos como la explotación laboral en los países pobres, la destrucción del medio ambiente, los nuevos modos de

⁵ Bunge, *Ciencia, técnica y desarrollo*, o.c., 17-30.

⁶ Baudrillard, J., *La sociedad de consumo* (1970), Siglo XXI, Madrid 2009.

⁷ Es lo que trataba la malograda asignatura optativa para bachillerato *Ciencia, tecnología y sociedad*. Un texto muy completo es González García, M. et. al., *Ciencia, tecnología y sociedad. Una Introducción al estudio social de la ciencia y la tecnología*, Tecnos, Madrid, 1996. La asignatura actual *Ciencias para el mundo contemporáneo* ha perdido su enfoque interdisciplinar y filosófico y, por esto, es una repetición de temas de las materias de ciencias naturales.

⁸ Singer, P., *One World. The Ethics of globalization*, Yale Univ. Press, Londres, 2002.

colonialismo cultural, informático y militar, las crisis financieras internacionales, los monopolios bursátiles y bancarios, la manipulación ideológica y consumista, etc., mientras que otros aprecian sus lados positivos como la libertad de comercio y consumo, la transparencia política por la presión de los medios comunicación de masas, la extensión de las democracias, el mestizaje y la tolerancia multicultural, el poder económico de las nuevas tecnologías y el incipiente gobierno mundial de la ONU⁹.

2. El pesimismo ante el desarrollo Científico-tecnológico

La valoración que se haga sobre nuestro mundo global actual depende en gran medida de cómo juzguemos el desarrollo de las ciencias y las tecnologías. Desde el romanticismo, como primera reacción contra los tiempos modernos de la revolución industrial y su ideología positivista, se han repetido continuadas críticas pesimistas contra Occidente y su *progreso científico-tecnológico*. Estas críticas han venido a denunciar una y otra vez que tal progreso es un engaño, un mito, un error, una desgracia enorme, pues los logros de la razón científica moderna han propiciado más sinrazón, guerras y destrucción que en cualesquiera tiempos anteriores. Veamos algunos ejemplos.

Nietzsche critica la "razón" como la forma de disecar la realidad viva, convirtiéndola en momia conceptual, pues querer explicar la diversidad cambiante de la realidad con conceptos estáticos y unilaterales es el modo de momificarla, de destruirla, de secarla. Los conceptos científicos no captan la exuberancia de la vida, que necesita de las metáforas y de la creación de lenguajes nuevos¹⁰. Las tecnologías a su vez ofrecen las comodidades para una vida de la mediocridad y la apatía.

Husserl analizó la crisis de las ciencias europeas, crisis debida a la actitud del racionalismo positivista, que pierde de vista el *a priori* trascendental de la intersubjetividad humana, donde se genera el sentido y la cultura, al cual pertenecen las mismas ciencias; éstas operan a un nivel de actitud natural e ingenua que desconoce el arraigo de la racionalidad en la intersubjetividad trascendental, desde la cual alcanzar un sentido humanizado de la existencia. La crisis de las ciencias está en una visión estrecha de su racionalismo que les ha conducido a exponerse como "ciencias de hechos", como ciencias positivas y deductivas; sin embargo, lo que enseña la fenomenología trascendental es a reconducir los hechos hasta unos significados humanizadores¹¹.

⁹ Blanch, A. (ed.), *Lucas y sombras de la globalización*, Univ. Comillas, Madrid, 2000. Ruiz Calvente, M., "¿Procesos de globalización sin perspectiva global?", en *Alfa*, VI (2003), pp. 339-346.

¹⁰ Nietzsche, F., *Así habló Zaratrusta*, Alianza, Madrid 1972, p.e. "De los doctos", "De los poetas", 183 ss. *El Anticristo. Cómo se filosofa martillazos*, Edaf, Madrid 1980, "La razón en la filosofía", 130 ss.

¹¹ Husserl, E., *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental* (1935), Crítica, Barcelona 1991. Siguiendo a estudiosos de Husserl, como Javier San Martín y M^a Luz Pintos, la fenomenología husserliana nos ayuda a alcanzar nuestra realidad trascendental, que es la intersubjetividad corporal en que estamos y somos mientras vivimos. Cfr. Ruiz Calvente, M., "Cuerpo, realidad, expresión", en *A Parte Rei*, 59 (2008), 1-12 (web: serbal.pntic.mec.es/AParteRei).

Los pensadores españoles como Ortega y Gasset, X. Zubiri, R. Xirau, M^a Zambrano, entre otros, también comparten esta crítica husserliana al racionalismo occidental, procurando sus propias salidas filosóficas vitalistas, intelectuales y éticas.

El pesimismo de Heidegger fue muy influyente con su descripción de la "estructura de emplazamiento" técnico¹² en que vivimos, esta estructura nos condiciona a ver las cosas y los seres desde su posible uso técnico, mecánico, productivo, violento; esta estructura del modo moderno de vida emplaza y determina a repetir sin cesar el círculo violento de producción económica y destrucción del mundo de la cultura y la naturaleza; sin embargo, el camino de la sabiduría sería la serenidad (*Gelassenheit*), dejar ser al ser, escuchar las palabras poéticas que fundan otro modo de habitar en este mundo. El problema es que este profetismo puede llevarnos a terroríficas utopías totalitarias, como sucedió con su nazismo. Esta es la concepción teológica del lenguaje, según G. Steiner, que ha dado origen a desvaríos totalitarios en la historia¹³.

Los epígonos heideggerianos no van menos a la zaga en la crítica del racionalismo científico. Horkheimer y Adorno denunciaron la dialéctica de la ilustración, ya que el racionalismo europeo se estaba destruyendo a sí mismo al traicionar sus propios ideales ilustrados de un mundo emancipado política y económicamente; Marcuse ensayó una torsión del psicoanálisis freudiano para corregir la civilización tecnológica capitalista con la fuerza revolucionaria del *amor hippy*; y Habermas criticó también las ciencias y las técnicas como ideologías, porque apoyan los intereses económicos de las empresas y de las clases integradas, bajo supuestos ideales de racionalidad objetiva y abstracta¹⁴. Incluso desde el lado de las ciencias, científicos como A. Einstein también defendieron que las ciencias habrían de orientarse hacia una cultura de la justicia y la paz, frente a la historia reciente, que había consistido en poner los conocimientos científicos-tecnológicos al servicio de las guerras mundiales¹⁵.

Esta actitud pesimista sobre las ciencias y las tecnologías tiene sus razones, y no es una mera opinión caprichosa, razones que descubren que el desarrollo de ambas se ha basado sobre varios prejuicios:

a) El *racionalismo* como la actitud discriminadora de que conocer es un acto racional, basado en datos cuantificables, en experimentos objetivados y en cálculos matemáticos. La matemática se ha impuesto como el modelo canónico de investigación racional. Sin ecuación, que ligue términos en relaciones y proporciones, no cabe ciencia alguna, porque ciencia es un saber demostrativo, objetivo, cuantificado, exacto, universal, abstracto... Esta ha sido la visión estándar del conocimiento científico, pero desde K. Popper y T. Kuhn, la filosofía de la ciencia ha tenido que tener en cuenta los determinantes sociales, históricos y el carácter muchas veces fortuito y azaroso (*serendipity*) de las investigaciones científicas.

b) Dentro de este racionalismo, se advierte otra estrategia mental que ha sido muy criticada por los filósofos pesimistas: el *reduccionismo positivista*. El racionalismo científico se basa en un prejuicio, que reduce la pluralidad de la realidad del mundo a sus componentes físicos y materiales, reduce la pluralidad de aspectos de la *realidad vivida* por los humanos y los demás seres vivos a la *realidad física* de la materia inerte, reduce la pluralidad de las cosas y seres del mundo a estructuras físico-químicas, basadas en las leyes físicas y los elementos atómicos, etc. Por ejemplo, en una actitud reduccionista a la pregunta de qué es el agua, se habría de contestar que es la molécula compuesta por dos átomos de hidrógeno y uno de oxígeno; los demás

¹² Heidegger, M., "La pregunta por la técnica", *Conferencias y artículos*, Ed. Serbal, Barcelona, 1994, 22 ss.

¹³ Heidegger, M., *De camino al habla*, Barcelona, Ed. Serbal 1990. Steiner, G., *Los logócratas*, 1. "Mito y lenguaje", "Los logócratas: De Maestre, Heidegger y Boutang", Siruela, Madrid, 2006, 11-28.

¹⁴ Cortina, A., *Crítica y utopía: La Escuela de Francfort*, Cincel, Madrid 1985.

¹⁵ Einstein, A., *Mi visión del mundo*, Tusquest, Barcelona, 2000.

significados del agua (que refresca, que limpia, que cura, que relaja, que excita, que mata, etc.) ya no se tienen en cuenta o, a lo sumo, se los reduciría todos ellos a su estructura molecular. Es claro, que después de haber indicado la estructura molecular del agua todavía debemos seguir hablando del agua de otras maneras, desde la política, desde la agricultura y ganadería, desde los deportes, desde el turismo, desde la ecología, etc. Pero estas discusiones, se diría, ya no son científicas, no se ajustan el método científico pero, más allá de éste, tenemos que darnos razones y tomar decisiones.

Este racionalismo reduce la realidad a los hechos físicos, a las manifestaciones de energía, calor, movimiento, los fenómenos propios del mundo físico. Pero es claro que muchos fenómenos no son sólo físicos, sino biológicos, sociales, culturales, lingüísticos, históricos, etc. y no se dejan explicar desde el modelo racional positivista. Las ciencias de hechos no pueden dar cuenta de infinidad de procesos y acciones que emprendemos los humanos, desde la familia hasta los negocios, desde la música hasta la política. Porque no sólo hay hechos físicos, también hay relaciones, conductas, aspiraciones, metas, obligaciones, relaciones y vínculos sociales y culturales; hay otras vivencias que no son hechos físicos. Entonces la realidad no se reduce a las realidades físicas, sino que sigue habiendo realidad también en las relaciones sociales, personales, en la vida mental de cada cual, e incluso en los sueños y proyectos que nos mueven a la acción diariamente.

c) Frente al mito de la neutralidad científica, los filósofos pesimistas señalan la *manipulación político-económica* a que se ven sometidas las ciencias y las tecnologías, porque se han puesto al servicio de los intereses militares, de las grandes compañías económicas, de los gobiernos. Las dos Guerras mundiales y las decenas de guerras del siglo XX confirman que el complejo militar-industrial tiene una capacidad destructiva feroz, más aún desde la bomba atómica y las actuales cabezas nucleares. Manipulación que nos ha llevado a la actual *crisis ecológica*, a la extinción de especies animales y vegetales por el uso masivo de productos contaminantes, a la destrucción de los espacios naturales y al establecimiento de un modelo de civilización basado en el *desarrollismo* industrial y urbanístico. El pesimismo ante el modelo de civilización científico-tecnológica lleva a algunos autores a reivindicar como solución un ecologismo radical¹⁶.

Este pesimismo se ha enunciado también como la crisis del mundo de la vida, la colonización del mundo de la vida por los sistemas económico-científico y jurídico, tal como lo plantean en aspectos similares Husserl y Habermas¹⁷. Sin embargo, ambos filósofos alemanes se exceden de generalidad, pues Husserl alude a un mundo de la vida trascendental, sin especificar en qué consiste, y dejando a sus intérpretes que busquen el elemento trascendental (la razón, la intersubjetividad, la evidencia, las síntesis pasivas, etc.), mientras que Habermas apela al mundo de la vida como si fuera el manantial de las relaciones sociales de solidaridad, que al final se impondría como opinión pública informada y haría cambiar a los sistemas económico y jurídico hacia metas de justicia y progreso social.

Aunque las críticas del pesimismo ante las ciencias y las tecnologías están justificadas, nos parecen parciales. Las ciencias y las tecnologías han venido a resolver muchos problemas y a satisfacer muchas necesidades, desde la producción masiva de alimentos, ropas, medicinas, hasta el uso de las energías, las tecnologías de la información, etc.; han mejorado la vida en confort y seguridad, aunque también

¹⁶ Riechmann, J., *Ciudad la T(t)ierra. Políticas agrarias y alimentarias sostenibles para entrar en el siglo XXI*, Icaria, Barcelona, 2003.

¹⁷ Conill, J., "Mundo de la vida y cultura moderna", en *Investigaciones fenomenológicas*, 3, UNED, 2001, 67-79; muy interesantes las aportaciones al volumen de San Martín, J. (ed.), *Sobre el concepto de mundo de la vida*, UNED, Madrid, 1993.

han creado otros problemas. Es que todo avance científico y tecnológico es una herramienta de doble filo, porque puede emplearse para hacer el mal o el bien. La cuestión entonces no es ciencias sí o ciencias no, tecnologías sí o tecnologías no, sino complementar y corregir el modo científico-tecnológico de dominar la realidad con otros modos de decir y tratar las cosas.

3. Palabras de Sabiduría: Natalidad, Libertad Y Piedad

La distinción kantiana entre pensar (*Denken*) y conocer (*Erkennen*) es fundamental, porque muchas cosas no las sabemos científicamente, pero sí hemos de tratarlas lo mejor posible. Además de conocer las estructuras materiales del mundo también tenemos que pensar cómo lo estamos tratando. Por esto, el enfoque científico es necesario, pero no es suficiente, y ha de ser ampliado desde la sabiduría milenaria de la filosofía.

Lo que primero somos es un cuerpo animal sensible y hambriento, sufriente y dependiente, necesitado de mil cuidados que otros toman como sus labores. Por esto, antes de las diferencias culturales hemos de atender a nuestras semejanzas corporales y vivenciales entre animales humanos y no humanos, semejanzas que ya vienen dadas de modo natural. El cuerpo que los demás están cuidando, eso es lo que somos¹⁸.

Nuestro mundo está mediado por las tecnologías, en los más diversos ámbitos de los trabajos, la producción económica, la investigación científica, las relaciones culturales y sociales, la vida doméstica y familiar, el ocio y las modas... Pensemos en los mil inventos que intervienen, para bien y para mal según los casos, en nuestra vida personal, social y económica: el ordenador, internet, teléfonos, coches, herramientas, electrodomésticos, drogas, etc.; de todas estos inventos, podemos hacer un uso positivo y negativo. Pero estas mismas tecnologías y sus principios científicos no agotan el debate filosófico, sino que más bien lo demandan por sus nuevos temas, sus nuevas posibilidades, nuevas decisiones, p.e. en bioética. La tarea de la filosofía entonces consiste en el esfuerzo por escuchar y difundir algunas palabras de sabiduría, que den una luz de paz al mundo, una luz que no sea violenta sino suave y amable, una luz de la aurora, como decía María Zambrano¹⁹, una palabra bálsamo que cure y serene.

Primera palabra: corporalidad. Mundo no es sólo mundo físico, sino mundo vivido, mundo de la vida, y vida significa en primera instancia el entrelazo de cuerpos carnales asistiéndose, relacionándose, engendrándose y destruyéndose; ese entrelazo que se va minuto a minuto tejiendo entre los cuerpos de los otros seres vivos y mi cuerpo, es lo que hay que pensar como mundo primario, como mundo humano. Lo visible es esa constante experiencia de carne o cuerpo en que consistimos y consisten los demás seres, y donde nos interrelacionamos ya siempre unos con otros, siendo ese entrelazo presupuesto y opaco, nunca explicable del todo. En la corporalidad se entrelazan todas las cosas, en su sonoridad, en su opacidad y sensibilidad, decía Merleau-Ponty²⁰.

Esta constitución corporal de nuestro mundo está hoy muy afectada por los conocimientos científicos y las diversas tecnologías del cuerpo (desde las dietas y fármacos hasta las cirugías internas y la modificación genética), pero todavía somos

¹⁸ Ruiz Calvente, M., "Semejanza pasiva y la lógica de la identidad-diferencia", en *Alfa*, 15 (2004), 41-57.

¹⁹ Zambrano, M^a, *De la aurora*, Tabla rasa Eds., Madrid, 2004.

²⁰ Merleau-Ponty, M., *Lo visible y lo invisible*, Seix Barral, Barcelona, 1970, "El entrelazo-El quiasma", 163-192; como texto fundacional de este enfoque de la corporalidad habría que tener en cuenta los análisis de *Ideas II* de E. Husserl.

una realidad corporal. Y esta es una primera palabra de sabiduría: somos animales humanos, por nuestra realidad animal estamos ya siempre entrelazados con la realidad sonora de los otros cuerpos inertes y de animales y plantas. Pero la soberbia de la cultura tecnológica actual se muestra en el culto ideológico del cuerpo perfecto, estético y aséptico, rechazando los aspectos repugnantes y naturales de nuestra existencia corporal diaria. Pero es esta realidad carnal la que hace semejantes, que no idénticos, a los seres animales humanos y no humanos.

Segunda palabra: libertad. Nuestra realidad corporal nos fuerza a vivir de ciertos modos, realizando ciertas actividades, repetidas unas veces, innovadoras otras. Es la condición humana, como explicó Hannah Arendt. Para satisfacer las necesidades constantes de nuestra realidad corporal, realizamos las tareas y labores diarias y domésticas, desde limpiar el hogar hasta cocinar; estas labores han llegado a profesionalizarse hoy día, a convertirse en trabajos para muchas personas (asistentes del hogar, cocineros, cuidadores, etc.). Estas actividades, que tienen como finalidad satisfacer las necesidades corporales, se agotan y finalizan precisamente en su consecución, para empezar con las mismas labores al día siguiente. Al preguntar por la profesión de las madres antes se respondía "sus labores", este era su sino como el mito de Sísifo.

Pero otro ámbito de acción donde las tareas perduran más y dejan objetos más o menos permanentes en el tiempo y en la historia son los trabajos (desde hacer una carretera hasta dar una clase), estos trabajos construyen un mundo artificial, basado en los artefactos, los aparatos, las tecnologías, los conceptos, etc. Lo irónico, según Arendt, es que los trabajos están orientados a facilitar cada vez más la satisfacción de las necesidades corporales (producción masiva de alimentos, de prendas de vestir, de coches, etc.) pero resulta que estos trabajos apenas sí dejan productos perdurables y más bien se convierten en labores rutinarias. Nadie compra un coche hoy día pensando que es para toda la vida; vivimos en la cultura de usar y tirar, y así las actividades productivas y trabajos han caído en el mismo círculo rutinario de las labores domésticas: producir coches para romperlos cuanto antes para producir más coches.

La confianza la deposita Arendt en la tercera actividad humana, la acción política, que basada en su visión de los consejos municipales, alentaría una vida democrática desde la cual puedan establecerse instituciones políticas que favorezcan una vida mejor y sobre todo que favorezcan que *siga habiendo vidas*:

"Labor y trabajo, así como la acción están también enraizados en la natalidad, ya que tienen la misión de proporcionar y preservar -prever y contar con- el constante flujo de nuevos llegados que nacen en el mundo como extraños. Sin embargo, de las tres, la acción mantiene la más estrecha relación con la condición humana de la natalidad; el nuevo comienzo inherente al nacimiento se deja sentir en el mundo sólo porque el recién llegado posee la capacidad de empezar algo nuevo, es decir, de actuar. En este sentido de iniciativa, un elemento de acción, y por tanto de natalidad, es inherente a todas las actividades humanas. Más aún, ya que la acción es la actividad política por excelencia, la natalidad, y no la mortalidad, puede ser la categoría central del pensamiento político, diferenciado del metafísico".²¹

Que haya vidas, que sigan naciendo seres humanos (y no humanos, claro), porque con cada nuevo ser humano se renueva la *capacidad de iniciar* inéditas series de actividades, de trabajos, de pensamientos, de inventos científicos, de creaciones

²¹ Hannah Arendt, *La condición humana* (1958), Paidós, Barcelona, 2005, 36.

artísticas; esa capacidad espontánea de iniciar nuevas series de actividades es la *libertad*.

El amigo de Hannah Arendt, judío y alemán también como ella, Hans Jonas venía a decir lo mismo en su famoso libro *Principio de responsabilidad*, uno de cuyos epígrafes lo tituló "El "debes" elemental en el "es" del recién nacido"²², pues le parece el recién nacido el caso más familiar de deber, "el del recién nacido, cuyo mero respirar dirige un irreplicable "debes" al mundo que lo rodea: que lo acoja en su seno" (o.c.). Claro que siempre podemos despreciar ese deber, y utilizar incluso las tecnologías más avanzadas como armas, drogas, etc. para asesinar y exterminar. Estos autores judíos no podían tratar de otra cosa después de haber padecido el holocausto del nazismo.

Lo contrario de la responsabilidad para conservar la vida y las vidas ha sido la historia de la civilización occidental, marcada por las ideologías y las tecnologías de la mortandad, la destrucción, las guerras, como todavía acontece hoy. Esta repetida historia de la destrucción de vidas, desarrollada por los Estados y sus tecnologías, María Zambrano la llamó *historia sacrificial*²³. Un dato: España es el octavo productor y vendedor de armamento del mundo, supera los 900 millones de euros²⁴ en sus ventas; un 60 % de las mismas se realizan en Europa para proyectos de defensa común, y un 30% del armamento se vende en Malasia, Brasil, Colombia, Marruecos, entre otros países con un potencial muy alto de entre en guerras civiles.

Esa capacidad de iniciar espontáneamente cursos de acciones, para distintos fines, se llama libertad, pero el fondo de esa libertad está enraizado en las entrañas corporales de cada cual. Las condiciones económicas y jurídicas que establecen los sistemas políticos para proteger la libertad personal tienen que contar con el fondo corporal de las iniciativas personales; porque el sentido último de las instituciones políticas es albergar, proteger y facilitar esa libertad creativa personal. Así lo exponía John Rawls cuando hablaba del "principio aristotélico" como explicación del fondo corporal de la libertad:

*"El principio aristotélico es un principio de motivación. Explica muchos de nuestros más grandes deseos, y explica por qué preferimos hacer unas cosas y no otras, ejerciendo constantemente una influencia sobre el despliegue de nuestra actividad".*²⁵

El fondo de nuestros gustos, aficiones, vocaciones profesionales, artísticas, científicas y tecnológicas reside en nuestro cuerpo, en nuestras aptitudes naturales, pues nos gusta hacer aquello en lo que somos buenos, aquello que se nos da bien, y esta parece ser una ley psicológica que nace de nuestra propia realidad corporal. Las culturas deben respetar este fondo imprevisible e inexplicable de nuestras aspiraciones personales. El fracaso escolar en nuestro país, cifrado en un 30% para secundaria, tiene como base que ofrecemos a los adolescentes un modelo de educación abstracta, teórica, estándar y poco práctica, cuando cada niño y niña podría

²² Jonas, H., *El principio de responsabilidad. Ensayo de una ética para la civilización tecnológica* (1979), Herder, Barcelona, 1995, 215; también "El sí de la vida", 148 ss.

²³ María Zambrano, *Persona y democracia* (1985), Anthropos, Barcelona, 1988.

²⁴ La prensa nacional difundió los datos de la Secretaría de Estado de Comercio, donde se estudiaba el incremento de venta de armas por España, siendo el octavo vendedor de armas del mundo. Vid. M. González, "España bate su récord en venta de armamento", *El País*, 06/08/2008.

²⁵ Rawls, J., *Teoría de la justicia*, FCE, México, 1979, 387; Blanco, D., "Libertad", en Cortina, A. (ed.), *Diez palabras clave en ética*, EVD, Navarra, 2002, 203-288; Ruiz Calvente, M., "Aptitudes para la libertad", *Alfa*, 19-20 (2007), 173-186.

muy tempranamente dedicarse a formarse siguiendo sus dones y aptitudes naturales; esto sí que sería verdadera reforma educativa en España.

Tercera palabra: piedad. La vida consiste en vivimos con los otros, desarrollando nuestras ilusiones y aspiraciones. Pero también la vida es fracaso, accidentes, enfermedades, problemas sociales, formas inmundas e innumerables de violencia. Por ello tenemos que darnos otra palabra de sabiduría: piedad. La piedad no es meramente un impreciso sentimentalismo de conmiseración y lástima que uno siente por las personas o animales desvalidos; tampoco vamos a entender la piedad como el trato de deber, adoración y súplica ante los dioses, tal como se trataba en el *Eutifrón* de Platón; es algo más hondo, "piedad es el saber tratar adecuadamente con lo otro", dice María Zambrano²⁶:

"Pensemos un instante: cuando hablamos de piedad, siempre se refiere al trato de algo o alguien que no está en nuestro mismo plano vital; un dios, un animal, una planta, un ser humano enfermo o monstruoso, algo invisible o innominado, algo que es y no es" (ib.).

Nuestro modo de vida tecnológico y científico, que fomenta el industrialismo, el desarrollismo urbanístico y el consumismo, rechaza esos otros planos de la realidad que nos parecen feos, asquerosos, sucios, inmundos, rurales, demasiado infectados y pobres. Pero a base de más cultura racionalista y tecnológica, nos hemos dado cuenta que extinguimos los demás seres, que destruimos nuestro planeta Tierra, pues nos basamos en relaciones sociales de violencia, basamos el poder político en la manipulación, en la carrera armamentística, y establecemos ideologías dominadoras (cientificismo, fundamentalismo, terrorismo, etc.). Con razón la ONU difundió *La carta de la Tierra* como un manifiesto por la protección de los seres y del mundo.

Saber tratar adecuadamente con lo otro, decía Zambrano, eso es la piedad. Pero es que los derroteros del poder científico-tecnológico han dejado fuera precisamente este buen trato con los demás seres vivos y sus medios, pues se impuso la ideología del racionalismo positivista e industrial. ¿Cómo hemos de tratar la realidad? La salida para María Zambrano es dejar aflorar un nuevo logos, una razón poética que describa metafóricamente la realidad del mundo en la hora de la aurora, con esa luz pacífica y primera, que deja ver pero que no ciega ni impone una visión unilateral ni destructiva. Piedad es palabra de amor por lo otro, por las realidades otras, por las otras formas de ser, por los otros rostros y cuerpos, por los otros animales y plantas, amar el mundo²⁷.

La piedad requiere un modo de ver las cosas distinto del modo de la unidad científico-tecnológica, requiere un modo de admirar las cosas en su multiplicidad y variedad, y no desde conceptos abstractos e insensibles al sufrimiento de los seres. Ejemplos de piedad los encuentra Zambrano en el estoicismo y el pitagorismo (la docilidad de la razón por aceptar el mundo en su multiplicidad y armonía mágica). Ya decía Séneca, a quien Zambrano tiene estudios dedicados, que obedecer a Dios es libertad (*Deo parere libertas est*)²⁸, aunque sabemos que Dios ahí es naturaleza (*Deus sive natura*), por esto la libertad es aceptar as realidades en su multiplicidad. La

²⁶ María Zambrano, *El hombre y lo divino* (1955), FCE, México, 2005, "El trato con lo divino: la piedad", 189-225.

²⁷ María Zambrano conocía el texto de Max Scheler, *Ordo amoris*, por la traducción de su maestro X. Zubiri en los años 30; en una parecida línea cristiana estaría J. Xirau, *Amor y mundo*, Fund. E. Mounier, Madrid, 2008. No es necesario sentirse cristiano para hablar de estos temas de la piedad del mundo, de la fragilidad de la realidad de los seres vivos y de las demás cosas del mundo.

²⁸ Séneca, *Sobre la felicidad (De vita beata)*, Alianza, Madrid, 1997, trad. de J. Marías, 73

tragedia es otra manera de invocar la piedad, por ejemplo en el caso de la obra de Sófocles, *Antígona*, donde la voz de mujer suplica por los cuerpos asesinados y desterrados²⁹.

Siguiendo los modos críticos de pensar de Nietzsche y Heidegger, Gianni Vattimo propuso su pensamiento débil (*pensiero debole*) como modo piadoso de tratar la diversidad de la realidad. En los años ochenta venía a concluir lo mismo que María Zambrano en los cincuenta: *pietas*. "*Pietas* es un vocablo que evoca, antes que nada, la mortalidad, la finitud y la caducidad", dice Vattimo; entonces se trata de pensar el mundo y los seres desde esos lados de su debilidad, caducidad, temporalidad y finitud³⁰. El mundo es despojo, nosotros también los somos³¹. Lo único que cabe es tratar adecuadamente las cosas de este mundo, dejarlas ser, cuidarlas y protegerlas.

Podemos retraer la piedad hasta buscarle alguna motivación psicológica y religiosa, pero consideramos que esta actitud de tratar adecuadamente las otras cosas y seres vivos nace de nuestra propia corporalidad; es nuestro cuerpo en la relación entrecruzada con los otros cuerpos, nuestra piel, nuestros sentidos, nuestros movimientos, nuestras vivencias y experiencias... ese fondo carnal de nuestra existencia lo que nos pone en trato piadoso con los demás cosas, que son tan despojos como nosotros. Por esto, podemos buscar como origen corporal y natural de la piedad la *empatía*, como modo de ponernos en el lugar de los otros, como explica muy bien M^a Luz Pintos³². Uno de los graves problemas actuales es la deformación de la cultura de la estética del cuerpo perfecto y aséptico, de las ciudades artificiales e industriales, donde no hay animales ni excrementos ni tierra, pues desde este escenario artificial apenas sí apreciamos que somos carne mortal, futuros despojos, no más. Y no queremos ver nuestra frágil realidad, porque esta cultura del plástico, de la reparación estética, del consumismo de lo nuevo, nos encandila y ciega, llegando incluso a taponar la natural empatía que todos tenemos más a flor de piel al menos desde niños, adolescentes o ya de mayores. Marta Nussbaum ha estudiado muy detenidamente cómo esa empatía puede deformarse en asco, odio, repudio, marginación, discriminación, mediante la presión de los prejuicios raciales, nacionales, sexuales, de clase social, religiosos o de otro tipo.³³

Cuidar los recién nacidos, educarlos para desarrollar sus capacidades y gustos como formas personales de su libertad, socialmente útiles también, tratar adecuadamente la diversidad de la realidad, y no sólo desde el punto de vista científico-tecnológico-industrial sino también desde otros puntos de vista estéticos, tradicionales, conservacionistas, ecológicos, poéticos; estas podrían ser unas palabras de sabiduría en los días de nuestro mundo globalizado, científico y tecnológico.

²⁹ Zambrano publicó en 1967 en México una obra de teatro titulada *La tumba de Antígona*, donde recrea la tragedia de Sófocles.

³⁰ G. Vattimo, "Dialectica, diferencia y pensamiento débil", en Vattimo, G., Rovatti, P. (eds.), *El pensamiento débil* (1983), Cátedra, Madrid, 1988, 18-42, especialmente 33 ss.

³¹ Una ontología débil desde el lenguaje escultórico la viene realizando nuestro amigo manchego Antonio Crespo Foix; algunas de sus obras se exponen en el Museo de Artes de Valdepeñas (Ciudad Real).

³² M^a Luz Pintos, "Emociones. Empatía. Tolerancia", en *Alfa*, 22-23 (2008), 115-132.

³³ Marta C. Nussbaum, *El ocultamiento de lo humano. Repugnancia, vergüenza y ley*, Katz Eds., Buenos Aires, 2006.